

## 16-A | General | Editorial



## Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA\*

## Tuvo que pasar tanto tiempo...

Para que se realizara un encuentro como el del pasado 23 de junio en el Alcázar del Castillo de Chapultepec. Se trató de un evento inédito en la vida política nacional. Se le llamó "Diálogo por la Paz", y sus protagonistas fueron: El presidente de la República, Felipe Calderón, el poeta Javier Sicilia, representante de un amplio movimiento ciudadano contra la violencia, y todos aquellos que hablaron desde el dolor profundo que significa el haber perdido a un ser querido en esta absurda guerra que contabiliza ya 40 mil muertos.

No se trató de ninguna concesión gratuita por parte del Poder Ejecutivo; fue fruto de una movilización de la población agraviada, dolida, en el límite del sufrimiento, que se ha aglutinado en torno al grito de ya basta, nunca mejor dicho: "Estamos hasta la madre"; que ha encontrado en la lucha por la paz un poco de consuelo y la esperanza de que sus muertos no sean sólo una cifra; que sueñan con un país en el cual podamos convivir con nuestras afinidades y diferencias, donde las leyes se respeten y nos garanticen un marco de convivencia civilizada; nada más pero nada menos. De ahí el valor del encuentro. Por primera vez en lo que va del actual Gobierno se abrió un resquicio para un diálogo verdadero que vino a romper con el monólogo guerrillero de Los Pinos. Es el único acto republicano encabezado por Felipe Calderón. Ha tardado demasiado en darse cuenta que ése es el camino y no el de la imposición y la obcecación. No es tarde; todavía resta casi año y medio a su gobierno para entregar el poder en mejores y más dignas condiciones. Si da marcha atrás en esta nueva ruta, le espera un juicio lapidario que hará empujar el veredicto popular que pesa sobre el ex presidente Carlos Salinas de Gortari. Un muerto son muchos muertos...

Un punto a destacar fue que dos de los actores principales en esto que se llama la "guerra contra el crimen organizado", el Poder Ejecutivo y la sociedad civil, pusieron sobre la mesa y en cadena nacional sus puntos de vista y sus argumentos. Como dije, no se trataba de un acto oficial, como tantos "diálogos" que han tenido lugar. Este evento es fruto de una amplia movilización que tuvo su momento culminante en la marcha de Cuernavaca a la Ciudad de México y en la Caravana por la Paz con Justicia y Dignidad, también llamada la "Caravana del Consuelo" que llegó hasta

Ciudad Juárez.

Es evidente que el contexto del diálogo se caracteriza por un elevadísimo saldo de muertos ligados y no al crimen organizado. Las víctimas llamadas oficialmente "daños colaterales" han terminado por indignar a buena parte de la sociedad y a gritar un ya basta. De lo más destacable, aparte de las denuncias, fue la solicitud por parte del poeta Javier Sicilia de cambiar la estrategia en la lucha frontal contra la delincuencia organizada.

Evidentemente el presidente Calderón defendió su política adoptada desde el inicio de su administración, pero por primera vez admitió ciertos yerros y en momentos se le vio conmovido al escuchar los testimonios de familiares de víctimas inocentes. Me llama la atención que los funcionarios encargados de instrumentar las decisiones del Presidente presentan tan bajo perfil. Se les ve nerviosos, titubeantes, con pocos argumentos. Contrastan con la enajenación del Ejecutivo.

Es preciso que el máximo responsable de la política mexicana reconozca que en esta guerra, la violación a los derechos humanos no ha sido hecho circunstancial. Las denuncias se han acumulado. Urge el reconocimiento para rectificar el camino. Y esto vale también para Javier Sicilia y todos los que simpatizan con su movimiento. Fue un lunar en el diálogo el haber lamentado que a Jorge Hank Rhon no se le hubiera declarado culpable. De paso justificó la violación de derechos y garantías individuales por su animadversión al personaje. Si algo dejó en claro este caso es que nadie puede ser juzgado como culpable cuando los recursos y medidas utilizadas en su detención son ilegales.

Uno de los pilares, tal vez el principal, de una democracia de calidad es el Estado de Derecho. El respeto a la legalidad es una llave para empezar a solucionar los problemas. Es un aspecto, tal vez el único, en el que todos podemos estar de acuerdo. No se puede admitir que la violación de las garantías individuales, incluyendo las de los delincuentes, sea práctica común. Reivindicar que no importa la ilegalidad de las acciones con tal de detener a presuntos culpables, es sumamente grave y conduce a un Estado autoritario. Lo único que nos queda es la estricta aplicación de la ley.

\*El autor es investigador de El Colegio de la Frontera Norte.

Correo electrónico:  
victorae@colef.mx